



Los Emiratos Árabes Unidos en el debate sobre el Cambio Climático

Una oportunidad para España

Manuel Piñeiro
Embajador de España en Emiratos Árabes Unidos

“¿Era de cambios o cambio de era?”, se preguntaba en 2007 el ciudadano Edgard Morin al hilo de unas elecciones presidenciales francesas en las que, precisamente, acuñaba una singular expresión, “política de civilización”, que ha hecho fortuna posteriormente. Un año después, el ruido mediático insiste, por una parte, en la acumulación de noticias adversas sobre el momento económico mundial y sus inmediatas perspectivas y, por otra, en el recrudescimiento de advertencias, cada vez más sombrías y dramáticas, sobre la degradación de la biosfera, sobre el calentamiento global, en fin, sobre fracturas diversas que ponen en peligro, a un plazo ya demasiado cercano, la continuidad del mundo tal y como lo concebimos hoy.

En cada 4 de febrero, los Emiratos Árabes Unidos llevan a cabo el rito anual de conmemorar el Día Nacional del Medio Ambiente. Hay una quizás demasiado olvidada tradición de cuidado del entorno por parte de los árabes en la que cabe mencionar al propio Libro Sagrado, el Corán, o a una personalidad bien conocida por los españoles, la de Ibn Khaldoun o, en un marco estrictamente emiratí, la del desaparecido ‘Padre de la Patria’, Jeque Zayed bin Sultan Al Nahyan. Pues bien, fue un 9 de febrero de 2008 cuando, a unos 40 kilómetros de Abu Dhabi, a la altura de su aeropuerto internacional, se puso la primera piedra de lo que será la futura Ciudad Masdar, todo un ejemplo de polivalente iniciativa que subraya, con rotundidad, el compromiso emiratí con la sostenibilidad y la custodia del medio ambiente.

Se trata de un movimiento riguroso en la buena dirección que encuentra semejanzas con contadas y mucho más reducidas experiencias, tales como los ecobarrios de Limeil-Brévannes (Val-de-Marne) en Francia, el alemán Vauban en Friburgo o el británico Bedzed o, en una escala parecida a la propia ciudad

Masdar, de una capacidad en torno a los 50.000 habitantes, la que se prepara al este de Shanghai en China.

Coincide con la aparición, como queda escrito, de serias llamadas al orden emanadas de muy distintos orígenes, lo que subraya que su toque de atención no es precisamente una casualidad. Entre otras, el informe de la OCDE que, tras poner de relieve que en 2030 seremos más de 8.000 millones de personas en la tierra (comparados con los 6,5 de hoy) identifica los cuatro grandes ejes en los que es impostergable la actuación: cambio climático, pérdida de la biodiversidad, falta de agua y el impacto de la polución sobre la salud humana. Otra, el documento presentado conjuntamente al Consejo Europeo el pasado 13 de marzo por los servicios del Alto Representante de la Unión Europea y de la Comisión, en el que se califica de “multiplicador de amenazas que exacerbará las tensiones e inestabilidad existentes” al cambio climático, donde se citan de nue-

“ Masdar apuesta decididamente por las tecnologías alternativas y las energías renovables, por la reducción de las emisiones de carbón y apunta a la creación de una ciudad modelo autosostenible ”



La futura Ciudad Masdar, un proyecto de ciudad sostenible en Abu Dhabi.

vo los peligros apuntados por la OCDE, y aún se añaden otros. Así las cosas, y volviendo a los Emiratos Árabes Unidos, Masdar representa, en el oscuro marco en el que nos movemos hoy (la próxima obra de Matt Simmons, uno de los teóricos del, para él inminente, 'peak oil', se titula justamente "Oscuridad en el desierto"), una de las pocas buenas noticias que se registran en nuestro amenazado planeta en el terreno de la energía. Apuesta decididamente por las tecnologías alternativas y las renovables, por la reducción de las emisiones de carbón y apunta a la creación de una ciudad modelo autosostenible, limpia y que hará de Abu Dhabi un futuro productor de innovaciones tecnológicas. Organizada sobre la articulación de distintas unidades, no oculta la ambición de sus propósitos. Dispondrá de: un Instituto de Ciencia y Tecnología (MIST en su acrónimo en inglés) que, con el Massachusetts Institute of Technology como ejemplo, ofrecerá cursos de master y doctorados en programas de ciencias y tecnologías avanzadas y sostenibles, y establecerá una urdimbre académica que atraerá a científicos e investigadores de gran calibre; de una Red de Inves-

tigación, con socios de gran categoría mundial entre los que se cuenta el español Centro de Investigación de Energía CIEMAT; de una Unidad de Gestión del Carbón, focalizada en las emisiones de CO₂, que ayudará a conseguir una economía regional reductora de carbón; de una Unidad de Proyectos Especiales, de otra de Innovación e Inversiones... en definitiva, de un apretado haz de brazos interrelacionados e interactivos que convergen en un frente capaz de dar respuestas a unos interrogantes progresivamente agudos y urgentes. Que esto lo haga una potencia petrolífera y gasística como son los EAU que, al tiempo, abraza la energía nuclear al haberse comprometido con Francia en la puesta en marcha de dos centrales nucleares de tercera generación, implica que este país está a la altura de los desafíos a los que tiene que hacer frente esta patria colectiva que es la Tierra y ofrece una muestra de valiosa responsabilidad y solidaridad. Los Emiratos Árabes Unidos, concienciados por el gran impacto de su huella ecológica en 2007, ponen así los medios para corregir una trayectoria juzgada con razón errónea y se colocan en cabeza de un movimiento regenerador.

“Masdar es una gran oportunidad para España y las empresas españolas”

Masdar es, además, una gran oportunidad para España y las empresas españolas. Son muchos los puntos de contacto, aún lejos en su mayoría de ser explorados y más aún de ser explotados conjuntamente, existentes entre emiratíes y españoles. Las energías renovables serían, indiscutiblemente, uno de los más atractivos e inmediatos. Ambos Gobiernos coinciden en ver en ellas una especial idoneidad y en que, aunque no sean la panacea (que no existe individualmente, porque no lo son tampoco los biocombustibles o las energías renovables por sí solas), constituyen indiscutiblemente uno de los instrumentos capitales de actuación para contrarrestar una inquietante deriva. De ahí que la joint venture de SENER Grupo de Ingeniería, S.A. y Masdar, compañía de energías alternativas de Abu Dhabi, la nueva compañía Torresol Energy lanzada el 12 de marzo, constituya una magnífica noticia. De su operatividad y sinergias cabe esperar lo mejor, y ojalá tenga un efecto llamada que multiplique una creciente presencia española en este sector, susceptible de irradiar a otros y colocar el volumen de relaciones e intercambios hispano-emiratíes a la altura de lo que los especiales lazos de amistad existentes desde tiempo inmemorial entre ambos países exige. Inshallah! ■■

vo los peligros apuntados por la OCDE, y aún se añaden otros. Así las cosas, y volviendo a los Emiratos Árabes Unidos, Masdar representa, en el oscuro marco en el que nos movemos hoy (la próxima obra de Matt Simmons, uno de los teóricos del, para él inminente, 'peak oil', se titula justamente "Oscuridad en el desierto"), una de las pocas buenas noticias que se registran en nuestro amenazado planeta en el terreno de la energía. Apuesta decididamente por las tecnologías alternativas y las renovables, por la reducción de las emisiones de carbón y apunta a la creación de una ciudad modelo autosostenible, limpia y que hará de Abu Dhabi un futuro productor de innovaciones tecnológicas. Organizada sobre la articulación de distintas unidades, no oculta la ambición de sus propósitos. Dispondrá de: un Instituto de Ciencia y Tecnología (MIST en su acrónimo en inglés) que, con el Massachusetts Institute of Technology como ejemplo, ofrecerá cursos de master y doctorados en programas de ciencias y tecnologías avanzadas y sostenibles, y establecerá una urdimbre académica que atraerá a científicos e investigadores de gran calibre; de una Red de Inves-